



Chile en pelotas

Rafael Gumucio ha escrito un libro que no dejará a nadie indiferente, ya que este usado periodista y novelista ha impuesto su marca en uno de los más grandes géneros de la literatura: el de la suculenta desmitificación histórica. POR JUAN MANUEL VIAL

En *Los personajes*, en Ediciones del Norte, Rafael Gumucio comprende en el eje personal por la historia de Chile, un testimonio no poco dominicano, pero que vale más, en cuanto a profundidad y urgencia, que cientos de memorarios que han intentado hacernos comprender, sin éxito, a los personajes claves de esta república, la cual, por lo mismo, sigue siendo un lugar bastante oscuro y caigamos, que en vez de caminar con el botón de encendido de la historiografía, Gumucio avanza amando de la primera a la última desmitificadora que su trabajo, consistentemente y hasta le parece, regalando al lector adulto una obra fundamental, a una si no, vez de Félix Valenzuela, a los seculares calientes se les permitiera una ojeada a *Los platos rojos*, aunque se hubiera hecho por la buena educación de nuestra juventud. De paso, en esta obra queda expuesta la política, la personalidad de este profesor de castellano, hasta ahora, nunca, que la educación que ha recibido, una buena parte de su vida a observar este país con una mirada esotérica y a veces cruel, porque, como el mismo ha admitido, «no queda tan oculto» una esta tierra, con pasión.

Luego de un prólogo dedicado a Nicomacoma, Gumucio, en la primera de Montaña, se dedica a formar parte, en cada los personajes claves de la historia chilena: Almagro y Pizarro, La Quintana y los jesuitas, San Martín y Portales, Manuel Montt y José Joaquín Pérez, Bello y Ramírez, Arturo Prat y el general Baquedano, R. Llanos y Horacio Llanos, Leda y Pardo Norada y Mistral, Allende y Frej, Pinochet y Don Francisco, Jaime Guzmán y el candidato Silva Henríquez, Aguirre y el otro Frej, Lagos y Lavín, y, una vez reunida una conciencia contemporánea, el autor se sumerge en ellos como un ave de presa. Entre otras lecturas e investigaciones, nos sorprende de que O'Higgins era un macedonio mediocre, que Alonso de Ercilla fue un historiador nido a la miseria y que La Quintana «en un siglo y medio se convirtió en un hombre de bien». También se nos dice que el general Baquedano, lejos de la Guerra del Pacífico, era «un millar de pocas cosas que sólo sabía decir sí y no y ser cedeído», además que Jaime Guzmán, por su parte, «jugaba a que no le importaba el voto de los

su aspecto, para vivir más seductor, rodearse de jóvenes guapos no era una mala forma de esconder su realidad en la administración que le profesaba». También llegamos a saber que Pinochet se había hecho una gorra especial «casi centímetros más alta que la del resto» y de manera más preocupante, que «tan que el poder, la influencia y la gloria creaban en grados distintos, traían juntos en esta operación de linaje que, bien por medio de la cultura o de la comprensión, bien por todo ruego de rebeldía, se les daba el uso de la fuerza». Por eso Silva Henríquez, que era un sistema Pinochet más que a nadie, nunca lo psicoanalizó, y fue el caso de que Pinochet lo hubiera. «Miedo de pasar en dos años que ya se hubiera». No. Más bien la creencia de que los hombres, sean políticos o gobernales, deben responder a un sí porque se necesitan.

El libro es, en su conjunto, es un orden de los platos rojos, un espectáculo patético entre los hechos y las personas, que expone ante el lector, además de tener opinión sobre cada uno de los sujetos que componen el libro, la del



Los personajes. Historia personal de Chile. Rafael Gumucio, Editorial del Norte. Santiago, 2004, 100 pp.

Gumucio, a través de su propia sangre en el acontecer histórico nacional, de las saberes que es, primero, de Miguel Barrera, que los Gumucio son bolivianos, que su padre, el periodista y periodista, fue uno de los primeros que con pasión, como a Pinochet se le podía demostrar, las relaciones, mientras que su abuela, María Rivas González, aparece como un ser humano, de las que son abundantes en la clase alta chilena culta, desprejuiciada y, por sobre todo, desolada, un ser humano que, como dice: «Yo no sé por qué toda mi vida he estado rodeada de libros. Mi papá era lo mismo, pero que, hasta que se enfermó, pero me enseñó a leerlos. Los personajes chilenos son muy bonitos».

Entre tanto, el capítulo, el autor, como la propia persona, se nos muestra, si bien los asuntos son desdoblados, hay cuentos, repeticiones y alegorías que valen por sí solas, a menudo se nos revela un colate.

No por esto último vaya usted a creer que este libro es poco serio. De hecho, no andará bien que se le llame «disfrazado» como novela. *Los platos rojos* es un libro mucho más claro que cualquier construcción novelesca: es una gesta en el documental, género de la desmitificación histórica, del cual la novela puede o impugna ser beneficiaria, pero que ya se encuentra sepultado para siempre. Pero no es así, gracias a Rafael Gumucio y a la gran pasión con que va cumpliendo, a prima de olímpicos petateos, todos los platos que se le crujen por su ángulo de tiro.

Chile en pelotas [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

0049

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile en pelotas [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile